

SEGUNDO ESCRUTINIO

167. El segundo escrutinio se celebra el cuarto domingo de Cuaresma, empleando las fórmulas señaladas en el Misal y en el Leccionario

168. El celebrante, basándose en las lecturas de la sagrada Escritura, expone en la homilía el objeto del primer escrutinio, fijándose tanto en la liturgia cuaresmal como en el itinerario espiritual de los elegidos. Oración en silencio

169. Después de la homilía, los elegidos con sus padrinos y madrinan se ponen de pie delante del celebrante. Este, vuelto primero hacia los fieles, los invita a orar en silencio por los elegidos, pidiendo el espíritu de penitencia y el sentido del pecado y la verdadera libertad de los hijos de Dios. Después, vuelto hacia los catecúmenos, los invita igualmente a orar en silencio, y los exhorta a mostrar su disposición de penitencia aun con su postura corporal, ya sea inclinados o arrodillados. Finalmente concluye con estas o parecidas palabras: Elegidos de Dios, inclinad la cabeza (o: arrodillaos) y orad. Entonces los elegidos se inclinan o se arrodillan. Y todos oran en silencio durante unos momentos. Después, si se juzga oportuno, todos se levantan. Súplicas por los elegidos

170. Mientras se hacen las súplicas por los elegidos, los padrinos y madrinan apoyan su mano derecha sobre el hombro de su elegido.

Celebrante: Oremos por estos elegidos, a los que llamó el Señor para que permanezcan santos en él y den testimonio vigoroso de las palabras de vida eterna.

Lector: Para que ellos, fiándose de la verdad de Cristo, consigan la libertad de la mente y del corazón y la conserven para siempre, roguemos al Señor. R/. Escúchanos, Señor.

Lector: Para que, contemplando la sabiduría de la cruz, puedan gloriarse en Dios, que confunde la sabiduría de este mundo, roguemos al Señor. R/. Escúchanos, Señor.

Lector: Para que, liberados con la virtud del Espíritu Santo, pasen del temor a la confianza, roguemos al Señor. R/. Escúchanos, Señor.

Lector: Para que, transformados en hombres espirituales, traten de gustar lo que es justo y santo, roguemos al Señor. R/. Escúchanos, Señor.

Lector: Para que todos los que sufren persecución por el nombre de Cristo, sean ayudados por el mismo Cristo, roguemos al Señor. R/. Escúchanos, Señor.

Lector: Para que las familias y los pueblos, que encuentran trabas para abrazar la fe, alcancen la libertad de creer en el Evangelio, roguemos al Señor. R/. Escúchanos, Señor.

Lector: Para que nosotros, experimentados en el conocimiento del mundo, permanezcamos fieles al espíritu evangélico, roguemos al Señor. R/. Escúchanos, Señor.

Lector: Para que el mundo entero, amado por el Padre, pueda acercarse en la Iglesia a la plena libertad espiritual, roguemos al Señor. R/. Escúchanos, Señor.

Después de las súplicas, el celebrante, vuelto hacia los elegidos, dice con las manos juntas:

Oremos. Padre clementísimo, que concediste al ciego de nacimiento que creyera en tu Hijo, y que por esta fe alcanzara la luz de tu reino, haz que tus elegidos, aquí presentes, se vean libres de los engaños que les ciegan, y concédeles que, firmemente arraigados en la verdad, se transformen en hijos de la luz, y así pervivan por los siglos. Por Jesucristo nuestro Señor. **Todos:** Amén.

A continuación, si se puede hacer con comodidad, el celebrante impone la mano en silencio a cada uno de los elegidos. Después, con las manos extendidas sobre los elegidos, el celebrante prosigue: Señor Jesús, luz verdadera, que iluminas a todo hombre, libra por el Espíritu de la verdad a todos los tiranizados bajo el yugo del padre de la mentira, y a los que has elegido para recibir tus sacramentos, llénalos de buena voluntad, a fin de que disfrutando con el gozo de tu luz, como el ciego que recobró de tu mano la claridad, lleguen a ser testigos firmes y valientes de la fe. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. **Todos:** Amén.

172. Después el celebrante despide a los elegidos, diciendo: Podéis ir en paz, y no faltéis al próximo escrutinio. y que el Señor esté siempre con vosotros. **Elegidos:** Amén.

Salen los elegidos. Si no se celebra la Eucaristía, añádase, si parece oportuno, algún canto a propósito, y despídase a los fieles juntamente con los elegidos.

173. Después de que hayan abandonado la iglesia los elegidos, se celebra la Eucaristía, siguiendo inmediatamente la oración universal por las necesidades de la Iglesia y de todo el mundo. A continuación, se dice el Credo y se hace la preparación de los dones: sin embargo, por razones pastorales, se pueden omitir la oración universal y el Credo. En la Plegaria eucarística hágase mención de los elegidos y sus padrinos.